

La integración del Maghreb: el segundo ensayo

Zidane Zeraoui*

La globalización económica mundial que se consolida cada vez más impone un reto a las débiles economías del Tercer Mundo. Dentro de la esfera del capitalismo central, los países industrializados buscan ampliar sus mercados internos para crear economías de escala con el fin de competir ventajosamente con los megamercados regionales emergentes.

El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México creará una zona comercial de casi 350 millones de consumidores, con un Producto Nacional Bruto (PNB) de 5.7 billones de dólares. En Europa, el proceso integracionista es todavía más elaborado en la medida que para principios de 1993 19 países conformarán el Espacio Económico Europeo, megamercado de 400 millones de habitantes con el tercio del PNB mun-

(7.5 billones de dólares).¹ En Asia, la Conferencia de la Cuenca del Pacífico, promovida por Japón, busca la formación de una vasta zona de libre cambio alrededor del océano más grande del mundo.

El cambio económico impulsado por el centro capitalista es un desafío a las naciones dependientes. El reto implica la integración económica regional para hacer frente a los bloques económicos. En el Mundo Árabe, con el derrumbe del sistema bipolar y el debilitamiento de la división ideológica regional, las condiciones para la formación de bloques regionales son más adecuadas que durante las décadas anteriores. La nueva situación mundial permitió la emergencia de grupos regionales a partir de 1989 con la formación del Consejo de Cooperación Árabe (Irak, Jordania, Egipto y Sudán) y la Unión del Maghreb Árabe (Argelia, Marruecos, Mauritania, Libia y Túnez), además de la creación, desde 1981, del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Omán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Bahrein) y de la reunificación de Yemen en 1990.

En este ensayo analizaremos uno de los principales procesos integracionistas del Mundo Árabe, el caso del Maghreb que tuvo dos ensayos: el primero en los 60 y el segundo a partir de 1989. En la primera sección del trabajo se hace un esbozo de las tentativas unionistas para analizar las causas de los fracasos, en particular en el caso del Comité Permanente Maghrebino de Cooperación (CPMC). La segunda parte se enfoca a la recién creada Unión del Maghreb Árabe (UMA) y a las condiciones económicas de su surgimiento. Finalmente, el último capítulo analiza la cuestión del fundamentalismo, principal obstáculo a la realización de la UMA, haciendo énfasis en el caso argelino por la importancia que tiene el Frente Islámico de Salvación en la política nacional y su repercusión en el proceso integracionista.

1. Integración y desintegración

Los procesos de unificación regional no son elementos nuevos en el Mundo Árabe. Desde la década de los años 50 varias tentativas fueron realizadas pero sin éxito. La República Árabe Unida (Egipto y Siria, 1958-61), los Estados Unidos Árabes (RAU y Yemen, 1958-61), la Unión Árabe (Jordania e Irak, 1958), etc., fueron algunos de los numerosos proyectos integracionistas que chocaron con la realidad árabe.

En efecto, a pesar del mito de la nación árabe y del sueño unificador, las diferencias regionales son obstáculos que llevaron a los intentos integracionistas al fracaso. Jaime Isla López² menciona cinco problemas que obstaculizaron la realización de las unidades regionales.

Los 19 países que se agrupan en la Asociación Económica Europea son los 12 miembros de la Comunidad Económica Europea y los 7 de la EFTA (Suecia, Finlandia, Noruega, Suiza, Austria, Liechtenstein e Islandia).

² Jaime Isla López. *Unidad y desintegración del Mundo Árabe*.

En primer lugar, el Mundo Árabe no posee una uniformidad geográfica. En segundo, los distintos intereses políticos existentes entre los regímenes árabes han enfrentado constantemente a estos gobiernos entre sí, impidiendo la uniformidad de criterios en cuanto a la conceptualización y la forma como estos movimientos deben llevarse a cabo. El proyecto socialista nasserista se enfrentó a la política conservadora saudí.

El problema social constituye el tercer obstáculo:

"La inmensa mayoría de los miembros de la sociedad árabe son campesinos que viven en un atraso y abandono lamentable. Esto hace que la sociedad árabe tenga características medievales en la que no existen mecanismos tradicionales en los que se pueda apoyar la idea de unidad, ya que la estructura social árabe no posee un armazón lo suficientemente resistente para que sobre él se construyan complicadas estructuras políticas".³

Como países en vías de desarrollo, las naciones árabes están todavía muy lejos de conseguir su integración económica interna, lo que impide su extensión a otros estados. Finalmente, a pesar del discurso panarabista, los nacionalismos locales se consolidan y enfrentan entre sí para conformar el Estado-nación que todavía está en su propia búsqueda.

A estos problemas debemos agregar otros elementos. La división bipolar del globo se reflejó en el Mundo Árabe en el surgimiento de dos movimientos opuestos, cada uno apoyado en alguna de la dos superpotencias. A pesar de la voluntad unionista, las fisuras ideológicas impidieron un acercamiento real. Por otra parte, varios procesos integracionistas se llevaron a cabo no por una necesidad intrínseca de unión, sino para conformar bloques frente a otras naciones árabes. El acercamiento entre Irak y Jordania en 1958 fue un movimiento encaminado a equilibrar el balance regional entre radicales y moderados. Sin embargo, la caída de la monarquía hashemita de Bagdad en julio del mismo año provocó la disolución de la proclamada unidad.

Finalmente, elementos coyunturales fueron en muchos casos el motor de los proyectos integracionistas. Lo que llevó a Siria a acercarse al Egipto nasserista no fue una convergencia ideológica entre los dos regímenes, sino el temor existente en Damasco de una posible toma del poder por parte del Partido Comunista Sirio. La República Árabe Unida sirvió fundamentalmente para aplastar el peligro comunista en Siria. La desaparición de éste provocó también la de la Unión.

En África del Norte, desde antes de las independencias nacionales el proyecto unificador formaba parte de los discursos de los líderes de los movimientos de liberación. El primer intento de agrupación regional se limitó al llamado Pequeño Maghreb (Argelia, Marruecos y Túnez), mientras que la Unión del Maghreb Árabe, que nació en 1989, abarca además a Libia y Mauritania (el Gran Maghreb).

Así, en el caso específico del Comité Permanente de Cooperación Maghrebino de 1964 encontramos que varias de las cuestiones ya mencionadas fueron los principales obstáculos a la consolidación del proyecto regional: regímenes divergentes, nacionalismos locales *versus* proyecto regional, modelos de industrialización contradictorios, problemas políticos de hegemonía regional —como el caso del Sahara Occidental, que hundió al CPCM.

1.1. La crisis maghrebina

Los países del Maghreb (Argelia, Marruecos y Túnez) llegan a la independencia en condiciones totalmente opuestas. En Rabat, un monarca descendiente del profeta consolida su base política apoyándose en las viejas estructuras tribales del país. En Túnez es la burguesía nacional la que detenta el poder después de la eliminación del dey⁴ en 1956. En Argelia, el régimen socialista impuesto desde 1962 por Ben Bella alineaba al gobierno con la posición soviética.

Sin embargo, para encubrir las contradicciones internas los dirigentes desarrollan un "nacionalismo maghrebino", reforzando al mismo tiempo las particularidades nacionales. Esta contradicción, ligada a ciertos objetivos político-económicos opuestos, lleva a un *impasse* a la construcción del "Gran Maghreb".

Este proyecto integracionista se convierte en el centro de los debates de los líderes maghrebinos. Desde la Conferencia de la Unidad, en 1958, los partidos argelino, marroquí y tunecino (respectivamente Frente de Liberación Nacional, Istiqlal y Destur) precisaban que *"la conferencia de Tánger [...] considera que la forma federal corresponde mejor a las realidades de los Estados participantes"*,⁵ La independencia de Argelia en 1962 concreta este deseo de unidad con la creación de una comisión permanente encargada de resolver los obstáculos políticos, económicos, aduaneros, administrativos, etc., con el fin de coordinar los esfuerzos y las políticas de desarrollo. La formación de esta comisión es subsiguiente a la reunión de los ministros

Bey en Túnez o Dey en Argelia: gobernador de una provincia o distrito llamada beylik bajo el Imperio Otomano.

⁵ Reunión tripartita del FLN argelino, Destur tunecino e Istiqlal marroquí, en Tánger del 27 al 30 de abril de 1958, conocida como la Conferencia de la Unidad, cuyo propósito era determinar las bases comunes para la unidad política y económica de los tres países del Maghreb. El objetivo actual de la Unión del Maghreb Árabe abarca, además de los tres primeros, a Libia, Mauritania y el territorio saharauí.

maghrebinos de Economía en Túnez del 29 de septiembre al 1 de octubre de 1964, y en Tánger los días 26 y 27 de noviembre del mismo año. El protocolo de acuerdo firmado en 1964 sólo contiene "obligaciones de principio".⁶

1. Un aprovisionamiento prioritario en los países del Maghreb por acuerdos bilaterales para estimular el comercio regional con una lista de productos con franquicia aduanera.
2. Una coordinación de las políticas económicas, sobre todo para la exportación hacia los mercados no maghrebinos.
3. Una coordinación y armonización de las políticas de industrialización y de infraestructura económica.

Desde entonces las condiciones estaban dadas para una integración regional. Sin embargo, las clases dirigentes locales, con intereses nacionales divergentes, desarrollaron un nacionalismo interno que se contradecía con la construcción del Gran Maghreb. Si la monarquía marroquí estaba en lucha por el poder en contra de su propia burguesía ¿cómo puede concebirse su deseo de unión con una burguesía tunecina moderna y dinámica? De hecho, por un tiempo ese nacionalismo maghrebino le sirvió a la clase en el poder para desviar la atención de las masas de las crisis internas y orientarlas hacia un proyecto, que seguía siendo un voto piadoso, de un Maghreb unido.

Paralelamente a las declaraciones comunes de unidad, los dirigentes maghrebinos siguen políticas económicas divergentes. El Comité Permanente Consultivo Maghrebino (CPCM), que tiene su secretariado en Túnez y se compone de delegados de los Estados miembros, estableció un balance de la cooperación regional, denunciando desde 1966 *"el método de negociación sector por sector"* y proponiendo *"una estrategia global de desarrollo integrado"*⁷ En su informe sometido en 1967 a la conferencia de los ministros de Economía, el Comité Permanente cuestiona las estrategias de coordinación y propone una *"solución global transitoria que prepararía, en las mejores condiciones, el paso a la integración del Maghreb"*,⁸ El proyecto de cooperación económica preparado en 1970, sintetizado en 49 artículos, seguirá siendo letra muerta ya que cada país elabora su propia política económica en contradicción con el espíritu y la letra de las recomendaciones del Comité Permanente.

Citado por Mohamed Bennouna en "10 ans de coopération maghrébine: espoirs et contradictions d'une aspiration à l'unité".

⁷ Loe. cit.

⁸ Informe elaborado con la ayuda de la UNCTAD sobre "Los diferentes métodos de acercamiento en vista de realizar la unión económica del Maghreb" (1967).

Es cierto que algunas realizaciones pueden ser puestas en el activo de los trabajos del CPCM. El Centro de Estudios Industriales, con sede en Tánger y creado con ayuda del PNUD, trata de armonizar el desarrollo industrial maghrebino, aunque no ha llegado a resultados concretos importantes. El COMALFA (Banco de Ventas de Alfa), creado en mayo de 1965 y que recibió el monopolio de la comercialización del alfa bruto maghrebino, dejó de reunirse a mediados de los 70. El Buró Central de Compensación Maghrebino (BCCM), creado en 1969 e inaugurado a principios de 1975 en Argelia, debía, en principio, reglamentar la utilización de los ferrocarriles de la región.

Por otra parte, ocho comisiones especiales (transporte, turismo, seguros, empleo y trabajo, normalización, productos farmacéuticos y estadísticas y contabilidad nacional) se formaron para armonizar las políticas nacionales. Pero sus trabajos no han progresado, frenados por las decisiones divergentes de cada país. Las recomendaciones son numerosas pero su aplicación es difícil ya que entran en contradicción con los intereses político-económicos de las clases en el poder. Después de varios años de existencia del Comité Permanente Consultivo, el volumen de los intercambios fue insignificante⁹ (cuadro 1).

Cuadro 1
Porcentaje de los intercambios maghrebinos en el comercio exterior de los tres países durante el CPCM

	1964		1970	
	Importación	Exportación	Importación	Exportación
Argelia	2.42%	1.16%	1.7%	1.5%
Marruecos	2.07%	2.46%	2.0%	4.0%
Túnez	2.06%	7.89%	0.9%	14.2%

Fuente: Revista *Maghreb*, marzo-abril, 1972.

La crisis del Sahara Occidental va a reducir aún más las oportunidades de integración maghrebina, ya que cada país desarrolla un nacionalismo chauvinista en contra de su vecino. El

⁹ Para mayor ampliación sobre la cooperación regional en el Mundo Árabe cfr. Zidane Zeraoui. *El Mundo Árabe: Imperialismo y nacionalismo*.

Comité Permanente, aunque todavía no se había formalmente disuelto, fue vaciado de su sustancia.

El fracaso de este proyecto supranacional se explica por una doble oposición: desarrollo de un nacionalismo local que contradice el discurso maghrebino y los conflictos entre las élites en el poder.

1.2. El difícil equilibrio regional

El otro elemento que impidió concretizar el proyecto regional es la cuestión fronteriza legada por el colonialismo, que creó los contornos nacionales en función de su interés particular, dejando una indefinición que será aprovechada en las reivindicaciones locales. Este problema de trazos no es sino el reflejo de las ambiciones regionales de los principales países del Maghreb. La unificación de la zona si se planteaba formalmente como resultado de las negociaciones, en la práctica buscaba seguir el modelo prusiano.¹⁰

En efecto, tanto Marruecos como Argelia, por sus pesos económicos y sobre todo poblacionales, se convirtieron en el centro del proceso unificador. En particular Rabat, con sus reivindicaciones territoriales sobre Mauritania y posteriormente el Sahara Occidental, emergía como la gran potencia local. Para conservar el equilibrio regional, Argel y Trípoli buscaron distintas alianzas.

Así, Marruecos, absorbiendo Mauritania y el Sahara Occidental, lograba un monopolio sobre el fosfato que, agregado a la capacidad agrícola de la monarquía cherifiana, convertían al conjunto en el principal polo del norte de África. Para hacer frente a esta alternativa, Argelia impidió su surgimiento al apoyar primero a Nuakchott y luego al Frente POLISARIO. Por otra parte, Libia buscó un acercamiento con su vecino tunecino para formar un contrapeso a la hegemonía tanto marroquí como argelina.

Las reivindicaciones territoriales son el velo que esconde los proyectos hegemónicos de los actores regionales. Argelia, último país en independizarse, se extendió a expensas de sus vecinos por la política de Francia de conservar el mayor territorio posible. Marruecos, argumentando un despojo colonial, reclama tanto los territorios bajo jurisdicción española (Ifni, Ceuta, Melilla) como el Sahara Occidental, Mauritania y el oeste argelino (la zona de Tinduf) para recrear el antiguo imperio almorávide del siglo XII.

Por su parte, Túnez reivindica la revisión de sus fronteras con Argelia basándose en la Convención de Trípoli del 19 de mayo de 1910, que delimitaba su territorio hasta el kilómetro 233, mientras que el gobierno francés acordó la independencia de Túnez con una frontera que se extiende al kilómetro 220.

En cuanto a Libia, Kaddafi anexó en 1973 la franja de Auzu a expensas de Chad. En 1976, el gobierno libio publica un mapa oficial del país, que según las autoridades debía extenderse sobre 96,200 km² de Chad, 19,500 km² de Níger y una misma extensión en lo que se refiere a Argelia.

En 1960 estallan los conflictos fronterizos, con el reconocimiento de Mauritania, reivindicada por Marruecos y reconocida por Burguiba. La tensión se disipa hasta 1969 cuando Rabat finalmente debe reconocer a su vez a Nuakchott.

El siguiente conflicto es más serio. En octubre de 1963 las tropas marroquíes invaden el sur argelino para reclamar la zona de Tinduf. La intervención de la Organización de la Unidad Africana pone temporalmente fin al conflicto.

La derrota árabe de 1967 y el consecuente desprestigio de Nasser opacan al radicalismo árabe que él encabezaba. Por su parte, el acercamiento entre Argelia y Mauritania podía aislar a Marruecos, sobre todo después del asesinato de Mehdi Ben Barka (diciembre de 1965), por la seguridad real. Pero los cálculos de Rabat no se limitan a una simple reconciliación con sus vecinos. La cercanía de la independencia del Sahara Occidental reaviva los proyectos expansionistas monárquicos. Para no encontrar obstáculo a su política hacia el Río de Oro y Saguiat El Hamra y buscar el respaldo de Argelia, el rey Hassan II inicia un diálogo con Bumedien.

El 15 de enero de 1968, los dos jefes de Estado se reúnen en Ifran para firmar un tratado de fraternidad por 20 años, además del apoyo de Argelia a las reivindicaciones marroquíes sobre el Sahara Occidental, la explotación común del hierro argelino de Gara Djebilet —situado cerca de la frontera común— y la entrega de gas argelino a precios preferenciales.

En la cumbre islámica de Rabat, en septiembre de 1969, Hassan II y Uld Dadah de Mauritania se reconcilian oficialmente frente a las delegaciones de los países reunidos en la capital marroquí. Este avance diplomático se confirma en el encuentro de Nuadhibu, un año después, que reúne a los tres jefes de Estado. El 6 de enero de 1970, Bumedien firmó también otro acuerdo de fraternidad por la misma duración con Burguiba. La paz regional se había establecido aparentemente. La cuestión del Sahara Occidental, a partir de 1973, replantea los acuerdos previos y durante más de una década hunde a la región en un conflicto que desgastó a las débiles economías del Maghreb.

2. La unión del Maghreb Árabe

2.1. El fin de la bipolaridad

El fin de la bipolaridad plantea nuevos retos al Mundo Árabe y a la concepción de nación. El modelo latifundista-comprador fracasó en su intento de unificar la región bajo el liderazgo tradicionalista. El proyecto modernizador (el socialismo árabe en particular) limitado en su proyección histórica no logró sino parcialmente establecer una base industrial en los países árabes. Su discurso unificador sirvió al surgimiento de líderes (Nasser, Saddam Hussein, etc.) enfrascados en una fraseología revolucionaria sin bases reales. La derrota de 1967 y la Guerra del Golfo Pérsico pusieron fin a las pretensiones hegemónicas.

Las nuevas relaciones existentes en el Mundo Árabe permitieron el cambio de las variables políticas más decisivas en los procesos actuales. En efecto, la integración regional se convierte en un instrumento para rebasar los problemas políticos locales (caso del Sahara Occidental) y plantear una verdadera alternativa de desarrollo.

Sin embargo, las características de la nueva integración difieren de los procesos anteriores. El fin del mundo bipolar conlleva el abandono del radicalismo árabe, y el fracaso económico del socialismo árabe impone una visión liberal a la región. Antiguos bastiones del llamado progresismo, como Argelia, aceptan hoy la privatización y las inversiones extranjeras, así como las medidas drásticas del Fondo Monetario Internacional.

Por otra parte, los acercamientos han dejado de lado los planteamientos políticos o ideológicos para dar paso a un enfoque estrictamente económico, como lo demuestra el caso de la Unión del Maghreb Árabe frente a la problemática saharauí.

Las agrupaciones regionales, como la UMA o la CCA, se enfocaron más hacia una consolidación regional que en la búsqueda de convergencias ideológicas. La regionalización del Mundo Árabe emerge como la realidad más viable a la integración de los países de la zona.

Finalmente, las naciones árabes, poniendo de lado sus rivalidades tradicionales, se enfrentan más a los nuevos retos de la globalización que a las cuestiones locales. La UMA surge para unificar las políticas regionales frente a la CEE,

2.2. El surgimiento de la UMA

A pesar de la existencia de varios problemas entre los países del norte de África, entre otros la cuestión saharauí, los nuevos retos mundiales y las crisis económicas de los miembros impulsan

un nuevo acercamiento que se concretiza en la Cumbre de Zeralda, el 10 de junio de 1988. Los jefes de Estado reunidos en el balneario argelino deciden crear la Alta Comisión Maghrebina, que a su vez constituye cinco comisiones especializadas, cada una debiendo sesionar entre el 14 y el 24 de septiembre para formular proposiciones para la creación de una unión económica.

La Comisión Financiera y Aduanera, reunida del 14 al 16 del mismo mes en Rabat, se pronuncia por la armonización, coordinación e integración de los sistemas monetarios y financieros, la reducción de las barreras aduaneras y el análisis de los medios para financiar acciones comunes maghrebinas.

La Comisión Económica, que tuvo por sede a Argel, tenía como encargo la concepción de un enfoque global para el conjunto de las cuestiones económicas maghrebinas. Sus propuestas se orientan a la reducción de la dependencia alimenticia, elemento central de la estrategia de los países de la región. Además, propone un programa en cuatro etapas: creación de una zona de libre cambio y supresión de las barreras aduaneras; establecimiento de una unión aduanera con la armonización de las tarifas maghrebinas en relación con terceros; creación de un mercado común que incluyera la libre circulación de las personas, los bienes, capitales y servicios, y la armonización de las políticas económicas en los campos presupuestales, fiscales, salariales, sociales, monetarios y financieros.

La tercera comisión, encargada de las cuestiones orgánicas y estructurales, se reúne en Trípoli el 17 y 18 de septiembre. Su delicada misión debe conciliar propuestas opuestas de los líderes maghrebinos: la posición libia que busca la formación inmediata de un Maghreb con bandera y tarjeta de identidad comunes y el pragmatismo argelino y marroquí, que quieren dar prioridad a las cuestiones económicas.

Las conclusiones de la comisión se orientan más a la visión pragmática y su anteproyecto refleja una visión flexible de la Unión Maghrebina. Sus propuestas tienen cuatro elementos básicos: un consejo bianual de los jefes de Estado que deben tomar decisiones unánimes; un ejecutivo, bajo la forma de un secretariado general o un consejo político, como representante de los jefes de Estado; la creación de un parlamento maghrebino dotado, en un primer momento, de poder consultivo, y finalmente un tribunal maghrebino para resolver los diferendos que pudieran surgir entre los distintos miembros de la Unión.

La penúltima comisión, consagrada a las cuestiones culturales, educativas e informativas, lleva a cabo sus debates en la capital mauritana y propone la unificación de los sistemas educativos (manuales escolares, programas, métodos pedagógicos), establecimiento de las equivalencias entre los diplomas maghrebinos, generalización de la enseñanza del idioma árabe y promoción de la investigación científica. Por otra parte, recomienda el incremento de los lazos

intermaghrebinos para fomentar un espíritu unitario. Finalmente, en el campo informativo, la comisión propone la creación de una agencia de prensa, un canal de televisión, una estación de radio y una revista maghrebinos.

La última comisión tuvo a su cargo los problemas sociales. Reunida en Túnez, el 23 y 24 de septiembre, se pronuncia en favor de la libre circulación de las personas; la libertad de residencia, propiedad y empleo, y la creación de una tarjeta de identificación común.

Las propuestas de las cinco comisiones serán debatidas en Marrakech, el 16 y 17 de febrero siguientes, entre los jefes de Estado maghrebinos, dando nacimiento a la Unión del Maghreb Árabe que reagrupa a Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez, dejando de lado la cuestión de la República Árabe Saharaui Democrática. La UMA nace con órganos políticos, ejecutivos y judiciales resultantes de las recomendaciones previas de las comisiones.

Así se crea un Consejo Presidencial compuesto por los jefes de Estado, asumiendo cada uno la presidencia durante seis meses; un Consejo de los Ministros de Relaciones Exteriores; un Comité para el seguimiento de las decisiones, compuesto de un representante de cada país miembro; un Secretariado General; un Consejo Consultivo que reúne a 10 parlamentarios de cada parlamento nacional y un órgano judicial con dos jueces por país.

2.3. El espacio económico maghrebiano

Con la ratificación de los instrumentos político-jurídicos de la UMA, un nuevo espacio económico puede integrar a cinco países del norte de África y consolidar las débiles economías regionales. El Mercado Común planteado en Marrakech abarca un territorio de 5789,000 km² (con la RASD rebasaría los 6 millones) que se sitúa en el sexto lugar mundial, pero con una población de 63.45 millones de habitantes.

Sin embargo, este conjunto tiene solamente un PIB de 113,575 millones de dólares frente, por ejemplo, al mexicano que llega a los 180,900 millones por una población de 84.27 millones. El ingreso *per capita* que representa 1,790 dólares (para México el ingreso fue para el mismo año de 1989 de 2,147 dólares) sitúa a la UMA en el peldaño medio de los países subdesarrollados (cuadro 2).

Sin embargo, la deuda conjunta de los países maghrebinos (56,676 millones de dólares) es más del doble del valor de las exportaciones, en gran medida debido a Argelia y Marruecos (45,700 millones). La balanza comercial de los cinco miembros acusa un déficit de 3,499 millones de dólares (25,418 millones de importaciones contra 21,919 millones de exportaciones) similar a la mexicana durante 1989:25,000 y 22,400 millones respectivamente. Estos datos globales no

Cuadro 2
La unión del Maghreb Árabe

Indicadores	Argelia	Libia	Marruecos	Mauritania	Túnez
Superficie (000 km ²)	2,382	1,759	459*	1,035	164
Población (Millones)	24.6	4.39	24.5	1.97	7.99
Crecimiento (en %)	3.1	3.7	2.6	2.7	2.4
Ejército (Miles)	120	55	170	10.4	30
Marina (Miles)	6.5	8	6.5	.05	4.5
Aviación (Miles)	12	22	16	.25	3.5
PIB (Millones \$)	55,900	23,000	23,250	915	10,510
Crecimiento (en %)	3.0	-6	3.5	1.3	3.2
Per capita (en \$)	2,273	5,439	950	480	1,315
Deuda (Millones \$)	24,900	3,300	20,800	2,076	5,600
Import. (Millones \$)	8,610	6,880	5,100	518	4,310
Export. (Millones \$)	8,813	6,100	3,700	376	2,930

*Sin incluir al Sahara Occidental (antiguo Sahara Español)

Fuente: s/a. *L'état du monde 1991*, París, Eds. La Découverte, 1990. Los datos mencionados se refieren al año de 1989, salvo el crecimiento del PIB que abarca el promedio de 1980-1988.

reflejan la realidad económica de cada uno de los países integrantes, en particular de su desempeño durante la década pasada.

2.4. Las disparidades regionales

En Argelia, la sequía de 1988 y la invasión de las langostas el mismo año afectó seriamente la agricultura del país. La producción agrícola, que se elevó a 2.5 millones de toneladas en 1986 y a 3.8 millones el siguiente año, cayó a 1.8 millones para 1988. Con un desempleo que afecta al 20% de la población activa y la aplicación de las drásticas medidas del Fondo Monetario Internacional, el año de 1988 es el detonador de la crisis larvada que estalla el 5 de octubre con un saldo de varios cientos de muertos y la caída del sistema político argelino basado en un partido único, el Frente de Liberación Nacional, en el poder desde 1962.

El bloqueo estructural del país se remonta a finales de la década de los años 70. En efecto, bajo el lderazgo de Bumedien, Argelia conoció una rápida industrialización sostenida por el desarrollo de una infraestructura en los campos de la petroquímica y la industria pesada. Debido a este enfoque, a pesar de que el sector de los hidrocarburos representa más del 90% de los ingresos del país, su composición es variada: el crudo se limita al 25% mientras que los productos refinados llegan al 22%, los condensados a 23% y el gas natural a 30%.¹¹

A raíz de la muerte del presidente Bumedien en 1978, el nuevo gobierno revisa la opción anterior para dar prioridad a las cuestiones sociales, la agricultura (23 presas para la década de los años 80) y la industria ligera. Pero la resistencia de los bumedienistas retardará la aplicación del nuevo programa. En 1982 se inicia la reestructuración de las grandes empresas estatales y los textos de la reforma económica se adoptan hasta 1987.

Libia, después de un periodo de aislamiento diplomático por su política de apoyo a los movimientos radicales, se reinserta en el contexto regional e internacional, en particular después de la caída drástica del precio del crudo en 1986. Con una política similar a la argelina en materia de industria pesada y petroquímica, Trípoli reactivó, a partir de mediados de la década pasada, el comercio en pequeño y la industria manufacturera.

Siendo Libia, con Mauritania, el país más desértico de la UMA, Kaddafi inició en 1984 uno de los proyectos más ambiciosos del mundo: la construcción de un río artificial (el Río Verde) de 4,100 kms de largo en total. La primera etapa, de 850 kms, fue inaugurada en 1989 y permite traer el agua desde el desierto hasta la costa tanto para la agricultura como para el consumo humano.

Mauritania, pariente pobre de la UMA, vive casi exclusivamente de la exportación del mineral de hierro, pero los yacimientos, en particular el de Zuerat, conocen una declinación permanente. En el campo agrícola, el país cubría solamente el 40% de sus necesidades, pero la invasión de las langostas en 1988 acabó casi totalmente con la producción de cereales.

El segundo polo de la UMA, Marruecos, resiente fuertemente la guerra del Sahara Occidental, que absorbe 900 millones de dólares anualmente. El déficit crónico de la balanza comercial obligó a la monarquía, a partir de 1988, a deshacerse de la mayoría de las 500 empresas públicas, quedando reservados al Estado los ferrocarriles, el agua, la electricidad, los fosfatos, el correo y las comunicaciones y el transporte aéreo.

La catastrófica invasión de las langostas, que afectó también a Marruecos, hizo caer la producción agrícola tunecina (principal sector económico del país) en un 85%, de 1.9 millones

de toneladas a solamente 290,000. No obstante, el turismo se ha consolidado en particular debido a las buenas relaciones establecidas con los países vecinos a partir de 1987. Con una afluencia de 3 millones de turistas (de los cuales un millón son maghrebinos), el país recibe una entrada de 1,200 millones de dólares.

A pesar de los problemas específicos de cada integrante de la UMA, el clima político ha favorecido los intercambios intrarregionales, las acciones comunes (lucha en contra de las langostas) y el surgimiento de proyectos bilaterales (gasoducto Argelia-España con un ramal por Marruecos, etc.).

3. El fundamentalismo maghrebino

En sus pocos años de vida, la Unión del Maghreb Árabe se enfrenta con serios obstáculos políticos que minan su proceso. La cuestión del Sahara Occidental, puesta de lado en las negociaciones de Marrakech, resurge periódicamente por el rechazo de la monarquía marroquí para realizar el referéndum apoyado por las Naciones Unidas.

A este conflicto se agregó en 1989 la crisis mauritano-senegalesa. El 9 de abril de ese año, un conflicto entre agricultores senegaleses y mauritanos en el Valle del río Senegal, que divide a los dos países, reavivó el viejo y permanente antagonismo entre los "bidan" (moros) y los negros. El balance del conflicto: 200 a 400 muertos y un éxodo masivo (250,000 mauritanos huyen de Senegal mientras que 100,000 senegaleses abandonan Mauritania). La tensión ha bajado pero el fondo del problema está latente.

Últimamente, una nueva prueba a la cohesión maghrebina se agregó a los problemas existentes. La ONU, en el mes de abril de 1992 y bajo la presión de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, decidió establecer un bloqueo aéreo en contra de Trípoli para exigir la entrega de dos libios sospechosos de haber perpetrado los atentados en contra de dos aviones, uno estadounidense y el otro francés. Frente a las amenazas occidentales, los miembros de la UMA respaldaron el boicot, debilitando la unión con Libia.

Sin embargo, la cuestión fundamental en África del Norte, más allá de las crisis coyunturales, es la consolidación del fundamentalismo islámico. Percibido como una influencia iraní, el movimiento ha demostrado su autonomía y vigor en los últimos años.¹²

En Libia, a pesar de la ausencia de libertades políticas y el control del país por los Comités Revolucionarios, el arresto de 1,500 a 3,000 miembros del movimiento Yihad, a principios de

¹² Cfr. *L'état du monde 1991* PP- 524-526.

1989, demuestra que la presencia fundamentalista tiene un peso relevante, aunque no es una alternativa real para el sistema. En Marruecos, la monarquía impide la caída electoral del rey. Además la represión selectiva ataca a los principales líderes de la oposición radical, por ejemplo, el encarcelamiento, en enero de 1990, de Abdessalam Yassin, figura central del movimiento Usrat al Adl wal Ihsan.

Los casos argelino y tunecino son más problemáticos porque la existencia del multipartidismo permite al fundamentalismo utilizar las palancas electorales para lograr el poder. En Túnez, el Movimiento de la Tendencia Islámica de Rached Gannushi, la más antigua organización fundamentalista del Maghreb, optó por el cambio de nombre al Partido del Renacimiento (Hizb Ennahda) debido a que la ley de 1988 prohíbe cualquier referencia a la religión. En las primeras elecciones libres del país, a pesar del fraude masivo, logró un 12% (en algunos centros urbanos se acercó al 50%), convirtiéndose en la segunda fuerza del país y triplicando el voto obtenido por la izquierda, ya totalmente desgastada (solamente 4%).

Las irregularidades de las primeras elecciones llevaron a los partidos de oposición a boicotear las urnas el 10 de junio de 1990, permitiendo el triunfo aplastante (por falta de contrincantes) del RCD (Reunión Constitucional Democrática), nuevo nombre del Destur de Burguiba. Ni las detenciones masivas en contra del *Nahda* ni el fraude electoral lograron impedir la consolidación del fundamentalista tunecino.

La represión en contra del movimiento Ennahda se ha acentuado desde la Guerra del Golfo. Aprovechando el respaldo fundamentalista a Irak, el gobierno de Ben Ali, que subió al poder el 7 de noviembre de 1987, encarceló o arrestó a 12,000 personas sospechosas de simpatizar con el radicalismo islámico. Además, Ennahda fue acusado de preparar una insurrección islámica para derrocar al régimen, justificando así la violenta represión en contra del movimiento.

Para contener el avance fundamentalista y a pesar de las persecuciones, en particular las de 1981, 1987 y 1990-91, el gobierno tunecino logró unificar las débiles fuerzas opositoras alrededor de un frente antifundamentalista. El Movimiento de los Socialistas Democráticos y el Rassemblement Socialiste Progressiste se unieron al RDC, en el poder desde la independencia del país, para detener la influencia de Ennahda. Ni el frente tuvo éxito ni el gobierno hizo concesiones a los partidos. Sin embargo, después de la victoria del FIS en Argelia el 26 de diciembre pasado, el gobierno anunció reformas al código electoral tunecino para calmar a la oposición.

3.1. Fundamentalismo: cohabitación y conflicto

Sin embargo, es en Argelia donde el fundamentalismo islámico ha logrado su máximo triunfo con el Frente Islámico de Salvación. A pesar de que más de 14,000 militantes de éste fueron

encarcelados después del golpe de Estado técnico que siguió a la renuncia del presidente Chadly Benyedid el 11 de enero de 1992, el grueso de los seguidores del extinto partido siguieron en libertad. Los regímenes árabes se han acomodado a la cohabitación con una fuerza profunda y desestabilizadora, pero al mismo tiempo han recurrido a la represión para eliminar las cabezas pensantes del movimiento. Esta situación ambigua se repite en todos los países con más énfasis en un aspecto o en otro.

En Argelia, desde el golpe de Estado del 11 de enero pasado, el Alto Comité de Estado ha llevado a cabo en las primeras semanas siguientes una política de eliminación de los principales líderes del FIS, incluidos los moderados, para desarticular al movimiento. Por otro lado, el AGE buscó cambiar la imagen del sistema económico nacional con importaciones masivas, durante los primeros meses que siguieron al golpe de Estado, dando la impresión de una recuperación del aparato productivo con el fin de restar importancia a las críticas del FIS y satisfacer las necesidades básicas de la población. Los Suks el Fellah (mercados del "productor al consumidor"), vacíos en diciembre de 1991, presentaron una gran variedad de productos, inclusive el "exótico" plátano, fruta de lujo para la masa argelina.

En Egipto, la presencia de la Gran Mezquita de Al Azhar, centro de la ortodoxia islámica sunnita en El Cairo, ha permitido al gobierno hacer concesiones al fundamentalismo en las cuestiones morales y sociales para eliminar su presencia en el campo político. El fundamentalismo islámico, y en particular el movimiento de la Hermandad Musulmana, tiene su origen en el país del Nilo desde que en 1927 Hassan El Bannah creó la agrupación radical. Su peso político, en decadencia durante el periodo de Nasser, retomó fuerza con Sadat. Después de un periodo de cohabitación con el sistema y una lucha conjunta en contra de los elementos nasseristas, el conflicto estalló, lo que llevó al asesinato de Sadat el 6 de octubre de 1981.

El profundo arraigo del fundamentalismo en las masas árabes impide su desmantelamiento. El uso del Islam como instrumento político le ha dado una presencia permanente —a veces activa y otras en la defensiva—, pero siempre amenazante. Los gobiernos han tenido que convivir con este elemento, usándolo o combatiéndolo. La historia del fundamentalismo es cíclica y resurge con más vigor durante las agudas crisis sociales de los sistemas árabes. El fin de la Guerra Fría es uno de esos momentos de grandes cambios sociales que reaviva el fundamentalismo religioso, que se vuelve la única alternativa viable para las sociedades musulmanas en profunda mutación.

3.2. Argelia: las sombras del integrismo

Es en este contexto que debemos analizar el proceso argelino de diciembre de 1991, que dio la victoria absoluta al Frente Islámico de Salvación.

3.2.1. La emergencia del FIS

El Frente Islámico de Salvación (FIS) logró una victoria esperada en las primeras elecciones legislativas libres en Argelia con casi 44% (188 escaños) frente a un 3.5% (15 cumies) para el Frente de Liberación Nacional y un 5.84% (25 escaños) para el Frente de las Fuerzas Socialistas de tendencia regionalista. A nivel del número de votos obtenido, el FIS se coloca en el primer lugar con 3'260,222, un poco más del doble que el FLN (1'612,947). Por su parte el FFS con menos de la tercera parte (510,661) que el FLN tiene 10 escaños más. El modelo electoral escogido por el partido en el poder (FLN) se constituyó en una arma negativa por el propio gobierno.¹³

Las características de las elecciones del 26 de diciembre pueden resumirse en algunos puntos claves. De 59 partidos políticos reconocidos en Argelia, 49 se inscribieron al escrutinio en dos vueltas (26 de diciembre y 16 de enero). El número de cumies (430) debía ser sometido al veredicto de 13*314,771 electores para escoger entre 5,712 candidatos, de los cuales 4,691 (53 mujeres) fueron presentados por algún partido y 1,021 (4 mujeres) de manera independiente. La poca participación femenil responde a la situación peculiar de las sociedades árabes y en particular al papel que deben cumplir las mujeres, más como amas de casa que como políticas.

Por otra parte, una característica de las elecciones es la juventud de los candidatos, que corresponde precisamente a la explosión demográfica de las naciones musulmanas. En efecto, el 79.5% de ellos tenía menos de 45 años, en una sociedad donde son los mayores quienes deben tomar las decisiones más importantes.

La emergencia de jóvenes universitarios (85% tenía una educación superior a la secundaria y 61% había recibido una instrucción universitaria) contrasta con el dominio tradicional de la política nacional por los antiguos militantes de la revolución argelina.

La existencia en el país de una población nómada y de grandes extensiones despobladas en el desierto del Sahara, impusieron la necesidad de crear 556 casillas itinerantes de un total de 31,901.¹⁴

Lo que resalta a la vista es la profusión de los partidos, la gran mayoría de ellos sin alguna base social. En efecto, solamente siete de ellos lograron más del 1% y 36 tuvieron menos de 10,000 votos, de los cuales seis obtuvieron menos de 1,000. Además, la votación se centró alrededor de los partidos islámicos (FIS, NAHDA y HAMAS) o de los bereberes (FFS y RCD).

¹³ *ElWatan*, 30 de diciembre de 1991.

¹⁴ Cfr. *La République*, 25 de diciembre de 1991.

Las otras dos formaciones son el Frente de Liberación Nacional y el partido del ex líder argelino Ahmed Ben Bella que sólo logró 136,000 votos. Sin embargo, varias agrupaciones que se presentaron con la bandera religiosa no alcanzaron ni siquiera el 1 % de los votos, como el caso del HIZBOLHAQ.

Otros partidos han tratado de rescatar parte de la historia nacional, como el AHD 54 (el juramento de 1954, año del inicio de la lucha por la independencia) que alcanzó solamente 2,500 votos, lo que demostró el rechazo de los jóvenes argelinos al uso de los símbolos nacionales.

La emergencia de 59 partidos no es, sin embargo, un reflejo de la politización del pueblo argelino. La lectura de los programas partidistas de la casi totalidad de las agrupaciones revela un vacío de propuestas. Por otro lado, los nombres de los partidos reflejan esta tendencia (Partido Argelino para el Hombre Capital; Partido Ciencia, Justicia y Trabajo, etc.).

3.2.2. La polarización electoral

Sin embargo, el futuro de la nación, y por ende de la Unión del Maghreb Árabe, dependía de la segunda vuelta —que se llevaría a cabo el 16 de enero— donde el 46% de los escaños debía ser disputado entre los dos principales partidos, el FIS y el FLN. La casi segura victoria del FIS le hubiera permitido una confortable mayoría en el parlamento, lo que conllevaría una serie de especulaciones, inclusive al anuncio de un posible golpe de Estado, que efectivamente se dio en las vísperas de la segunda vuelta impidiendo el acceso del FIS al poder (cuadro 3).

La lectura de los resultados de algunas *wilayas* (estados) conflictivas muestra la tendencia observada durante la primera vuelta. En Ain Temouchent, en tres de las cuatro circunscripciones, el FIS tiene una ventaja que le asegura un triunfo en la segunda vuelta. En Annaba, la *wilaya* más peleada, el FIS logró en cinco de las siete circunscripciones, más del 45% de los votos frente a menos del 30% para el FLN, lo que le asegura un 15% de ventaja en relación con su principal contrincante. Estos resultados confirmaban la inevitable victoria del movimiento islámico.

Frente a los resultados aplastantes en favor del FIS, las voces empezaron a cuestionar su triunfo. En primer lugar, 341 quejas de anulación de éstos fueron presentadas al tribunal electoral, casi en su totalidad en contra del FIS. Situación bastante peculiar pues el partido en el poder (el FLN) acusó a uno de la oposición (FIS) de haber manipulado el resultado de las elecciones.

En segundo lugar, la relación entre un parlamento fislista y un presidente FLN hubiera sido bastante conflictiva. En tercer lugar, muchos observadores habían manifestado su inquietud frente a la posición que el ejército podría adoptar en caso de una aplicación estricta del programa integrista que cuestionaba seriamente la actuación del cuerpo castrense. Un golpe de Estado

Cuadro 3
Resultados en algunas Wilayat

AIN TEMOUCHENT		
Ain Temouchent	FIS/FLN	44.09%-21.06%
El Maleh	FIS/FLN	41.51%-28.44%
Hammam Bouhedjar	FIS/FLN	38.57%-20.70%
Benisaf	FIS/FLN	47.77%-30.27%
Ain Kihel	FIS/FLN	33.06%-31.23%
AIN DEFLA		
Ain Defla	FIS	56.66%
Miliana	FIS/FLN	40.62%-29.94%
El Amra	FIS	52.20%
El Attaf	FIS	59.37%
Rouina	FIS	53.61%
El Khemis	FIS	55.40%
Djendel	FIS	52.86%
El Abadia	FIS	53.53%
Djelida	FIS	55.43%
ANNABA		
Annaba 1	FIS/FLN	49.45%-29.10%
Annaba 2	FIS/FLN	49.91%-24.35%
Annaba 3	FIS/FLN	36.53%-35.19%
El Bouni	FIS/FLN	45.58%-10.10%
Berrahal	FIS/FLN	46.16%-27.30%
Sidi Amar	FIS/FLN	49.85%-27.35%
El Hadjar	FIS/FLN	37.62%-37.51%

Fuente: *El Watan*, op. cit.

era previsto en la medida que se temía que el FIS iniciara una cacería de brujas como varios líderes lo habían anunciado.

Finalmente, el futuro del proyecto integracionista en África del Norte se veía amenazado por el posible triunfo del FIS debido a sus ataques a los regímenes vecinos opuestos al fundamentalismo islámico.

La otra gran problemática del país la constituye la situación de los bereberes. En las dos *wilayas* mayoritariamente kabiles (Tizi-Ouzou y Bejaia), el electorado ha votado masivamente por el Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS), el viejo partido beréber de Hocine Ait Ahmed o por el RCD (Rassemblement Culture et Démocratie), otro partido regionalista que logró 200,267 votos. Esta expresión popular demostró tanto el rechazo kabil de los integristas como el del FLN que reprimió durante tres décadas las manifestaciones culturales de los bereberes.

Estos últimos ¿hubieran podido aceptar una mayoría parlamentaria fisista que impondría un régimen árabe-islámico más riguroso a una población ávida de cultivar su identidad cultural? El recuerdo del enfrentamiento armado entre el FFS y el FLN en 1963 estaba presente en todos los espíritus para confirmar la posibilidad de un conflicto entre el FFS y el FIS.

El discurso del líder del FIS, Hachani, después de la primera vuelta constituyó un giro en la posición del integrismo argelino. Por un lado, Hachani se mostró dispuesto a aceptar un gobierno de unión nacional a pesar de la posibilidad de un triunfo absoluto en la segunda vuelta. El líderfisista anunció también la necesidad de una cohabitación con el presidente de la república, Chadli Benyedid.

Hachani se manifestó, también, en favor de la legalidad constitucional y precisó que el *"FIS preservará las libertades"*. Frente al cuerpo castrense declaró que *"nunca tuvimos un enfrentamiento con el ejército y nunca lo tendremos"*. A los pocos días el Ministro de la Defensa pedía el enjuiciamiento de Hachani por difamación. En su mensaje, el líder islámico se mostró tranquilizador frente alas especulaciones previas, *"reafirmando la necesidad de asociar todas las fuerzas vivas del país para salir de la grave crisis que atraviesa el país en un espíritu de fraternidad y concordia nacional"*.

El discurso de Abdelkader Hachani no logró apaciguar las inquietudes. Pareció más una iniciativa preelectoral para garantizar una cómoda mayoría en la segunda vuelta y, por otro lado, una tentativa de evitar una acción precipitada del ejército en la vida pública.

Así, el resultado de las primeras elecciones legislativas en Argelia no sorprendió a los observadores. El Frente Islámico de Salvación (FIS) repitió nuevamente su victoria municipal de junio de 1990. En primer lugar, los partidarios del FIS votaron masivamente, aunque el balance

es inferior a 1.5 millones en comparación con las anteriores elecciones. También el ausentismo (42%) agudizó la bipolarización FIS-FLN. El voto de castigo antiFLN derrumbó al antiguo partido único.

Sin embargo, el Frente de Liberación Nacional conservó un confortable segundo lugar (más de 1.6 millones de votos) detrás del Frente Islámico, aunque logró solamente 15 cumies frente a las 188 de su oponente. El sistema electoral argelino de dos vueltas (similar al francés) permite, en caso de "ballotage", un reagrupamiento de las fuerzas alrededor de los dos principales movimientos.

En la región berebere, el Frente de las Fuerzas Socialistas (FFS) movilizó en dos estados a la población kabil, que representa de hecho su base electoral. Tanto en la *wilaya* de Tizí-Ouzou como en la de Bejaia, el FFS arrasó literalmente los escaños en pugna. En el resto del país, el frente del viejo líder Hocine Ait Ahmed tiene poca representatividad (alrededor de un 4%).

Los demás pequeños partidos (PNSD, MDA, PRA, PSL, etc. - 49 participaron en estas primeras legislativas libres—) hubieran podido contribuir a la victoria del Frente de Liberación Nacional en las circunscripciones donde éste logró más del 40%. El FIS, en cambio, tenía a favor los votos de los partidos islámicos como el HAMAS de Nahnah o el NAHDA de Djaballah. Cuando estos dos partidos nacieron hacia fines de 1990, el líder del FIS expresó que *"estas creaciones políticas constituyen una verdadera puñalada por la espalda del FIS"*,¹⁶

Muchos observadores veían en estos partidos islámicos moderados y modernizantes un verdadero obstáculo para el FIS. El resultado del primer turno demostró que el Frente Islámico no había perdido su poder de atracción. El HAMAS logró mantenerse en la segunda vuelta solamente en seis circunscripciones (Bir el Ater, Ouenza, Chrea, Malamia, Bayadha e In Saleh) y el *Nahdaen* dos, sin algún representante en la primera vuelta.

En una conferencia de prensa, el líder del HAMAS, Nahnah, explicó su fracaso *"por la duración corta de su campaña electoral, por las provocaciones y presiones, así como las insuficiencias y la rigidez burocrática del dispositivo electoral"*. Acusó también a los medios de comunicación por su contribución a la bipolarización del escenario político nacional argelino.¹⁷ El discurso elitista de Nahnah y de Djaballah han contribuido a alejar tanto al HAMAS como al NAHDA de las grandes masas depauperizadas y los sectores obreros y campesinos.

Así, la dilución del movimiento islámico no pudo lograrse. Sin embargo, el HAMAS, situándose en tercera posición en las *wilayas* no bereberes con alrededor de un 10% del electorado, podía dar

¹⁶ Loe. el

¹⁷ totó, 4 de enero de 1992.

fácilmente la mayoría absoluta al FIS el 16 de enero, convirtiendo nuevamente al país en un régimen de partido casi único.

Con el 44% de las cumies y una fuerte presencia para la segunda vuelta, el FIS dominó el escenario político. El FFS (5.3%) logró su máxima extensión en las zonas bereberes. El FLN con 3.7% no fue derrotado totalmente. El 46.3% de los escaños que se enfrentarían en la segunda vuelta hubiera podido contribuir a equilibrar las fuerzas en el futuro parlamento si el ausentismo hubiera podido ser eliminado. Los electores podrían haber logrado un parlamento más plural y democrático, dejando al FFS un papel de árbitro entre las dos principales fuerzas políticas. Pero al contrario: la masa silenciosa, de casi cinco millones de argelinos, que se abstuvo de votar iba a proseguir su silencio electoral, permitiendo que el FIS, con solamente el 24.79% de los votos emitidos, pudiera lograr una confortable mayoría de más del 70% en el futuro parlamento.

El devenir del país y del conjunto del Maghreb no dependía de los argelinos participativos y politizados, sino de un amplio sector abstencionista, preocupado más por su condición material que por su futuro político.

El golpe de Estado técnico del 11 de enero de 1992 no logró eliminar al FIS. Al contrario, con el asesinato del presidente Chadly Benyedid, el 29 de junio del mismo año, demostró su capacidad de movilización de las masas y su presencia real en el país.

3.3. Fundamentalismo y regionalismo

La primera reacción en el Maghreb frente al triunfo del FIS fue el temor de ver a Argelia caer en un sistema fundamentalista que podría afectar la estabilidad de los países vecinos. En efecto, el radicalismo islámico ha demostrado su tendencia a exportar su revolución, como lo evidenció Irán. Además, todos los países de la región tienen internamente su problema fundamentalista, que sigue constituyendo un elemento potencialmente desestabilizador a pesar de la represión ejercida.

Sin embargo, el golpe de Estado del 11 de enero de 1992 logró eliminar esta posibilidad, pero no la existencia desestabilizadora del FIS. En menos de un año, la guerrilla islámica provocó la muerte de más de 400 uniformados, obligando al gobierno argelino a decretar el toque de queda en la zona central del país. La ingobernabilidad de Argelia y el riesgo de desencadenar una guerra civil, o por lo menos una inseguridad permanente, bloquea el avance hacia la integración regional.

Además, la prohibición del FIS lejos de eliminar su presencia ha intensificado el tráfico de armas entre los países del Maghreb y consolidado los lazos entre los distintos movimientos fundamentalistas de la región.

Por otra parte, las elecciones argelinas demostraron la tendencia al regionalismo con las victorias del FFS. El problema de las minorías étnicas resurge frente a la opción integracionista como un elemento centrífugo. En Túnez, la minoría berebere representa solamente el 5 ó 6% de la población total, pero en Marruecos este porcentaje se eleva a casi 40%. Así, el fenómeno separatista se presenta como otro de los obstáculos de la marcha unionista maghrebina. La adopción de un modelo democrático, pluripartidista, lejos de contribuir a la integración regional refuerza las tendencias opositoras.

Conclusiones

A pesar de un inicio prometedor por la coyuntura internacional (el fin de la Guerra Fría) y regional (el liberalismo económico que empezaba a generalizarse en todos los países del Maghreb), la Unión del Maghreb Árabe tiene que enfrentarse a la emergencia del fundamentalismo islámico, elemento desestabilizador de los regímenes del norte de África.

Durante dos décadas, los proyectos hegemónicos (en particular el argelino, el marroquí y el libio) fueron los principales obstáculos a la integración democrática regional. Además, las uniones bilaterales más que contribuir a un acercamiento se llevaron a cabo para servir de contrapeso a los bloques antagónicos. Los mismos modelos de desarrollo opuestos no podían sino agudizar las rivalidades entre los distintos regímenes. En estas condiciones, la primera tentativa integracionista estaba condenada al fracaso.

Con la UMA, los modelos económicos se habían modificado sustancialmente sobre una misma base: el liberalismo. Las cuestiones fronterizas, que dividieron profundamente al Maghreb, lograron una solución aceptable (salvo el problema del Sahara Occidental que sigue pendiente). La crisis económica de los sistemas anteriores no tiene una salida en el marco de los modelos desgastados por un monolitismo estatal. La ola de reprivatizaciones abarca desde Marruecos hasta Libia, permitiendo a la iniciativa privada asumir un nuevo papel en los procesos regionales.

Sin embargo, los regionalismos, reprimidos durante la existencia de un Estado monolítico, resurgen con más vigor, planteando su derecho a la diferencia y oponiéndose a la integración en términos de una zona arabizada, como lo propone la comisión cultural reunida en Nuakchott.

Pero la suerte de la UMA está ligada al devenir del fundamentalismo islámico que cuestiona los nuevos modelos de desarrollo. Considerado como un fenómeno marginal a principios de la década de los 80 es hoy día la principal fuerza opositora de los regímenes maghrebinos y el mayor obstáculo a la UMA, en los términos planteados por el acuerdo de Marrakech. Frente a una integración liberal, el fundamentalismo opone una unión islámica.

Bibliografía

Balta, Paul. **Le Gran Maghreb, des indépendances á Van 2,000**, Argel, Laphomic, 1990.

Bennouna, Mohamed. "10 ans de coopération maghrébine: espoirs et contradictions d'une aspiration á Punité", **Le Monde Diplomatique**, febrero de 1975.

Isla López, Jaime. "Unidad y desintegración del Mundo Árabe", **Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales** (México), FCPyS, UNAM, núm. 1972.

L'état du monde, París, La Décou verte, 1990.

Economie du monde árabe et musulmán, París, EMAM, 1989.

Zeraoui, Zidane. **El Mundo Árabe: imperialismo y nacionalismo**, México, NuevaImagen, 1981.

Periódicos:

El Watan, Argel, Argelia, diciembre de 1991 -enero de 1992.

La République, Oran, Argelia, diciembre de 1991-enero de 1992.